



CIEN ENIGMAS DIVERTIDAS

PARA ENTRETENIMIENTO DE LOS CURIOSOS.

(2)

Doncella soy, y tambien
tengo hermosura sin tasa:
y con no haber hombre á quien
no le parezca muy bien,
nadie me quiere en su casa.

La Justicia.

Nació barbado temprano,
natural de Andalucía,
y otras veces valenciano:
diminutivo es de mano.

Quién será por vida mia?
El Palmito ó Margajón.

Qué espejo aquel puede ser,
que aunque le des mil porrazos,
no lo harás nunca pedazos;
é imposible es de prender,
aunque le armes muchos lazos.

El Agua.

De enana madre nacidas
somos, con ágrío sabor;
refrescamos el calor:
mas despues de bien crecidas,
damos caliente licor.

Las Ubas.

Tengõ esférica figura,
y á las veces prolongada:
mi amargor la industria cura;
y cualquier persona honrada
me compra, busca y procura.

La Aceytuna.

De mas de noventa y nueve
soy por mi nombre llamado:
mi morada es en labrado;
y el que de mi renta debe,
me entrega, siendo terciado.

El Centeno.

Cuál es la madre engendrada,
de la hija que parió,
que sin padre se formó,
y en otro ser transformada,
al antiguo se volvió?

La Nieve.

Soy pescado, y casi ciega,
y de animales soy parte,
y á Pilotos y su arte
útil, para el que navega,
y así mi nombre se parte.

La Aguja.

Nombre tengo de socorro,
porque doy consejo cierto:
por mí contigo habla el muerto,
los mares y tierras corro;
para saber, tenme abierto.

El Libro.

Sin cabezas, pies ni manos,
cuerpos y brazos tenemos,
y bocas, mas no comemos,
y con tener ojos sanos,
maldita la cosa vemos.

El Jubon.

Muslos y piernas enteras
traemos, aunque no andamos:
adonde nos llevan, vamos;
nos forman de mil maneras,
mas poco perseveramos.

Los Calzones.

Siempre estamos ahorcadas,
á Dios haciendo servicio,
y en los templos y moradas
atajamos cualquier vicio,
descubriendo las pisadas.

Las Lámparas.

Sin cuerpo tenemos pies,
y en un lugar siempre estamos:
grande ejemplo y miedo damos,
porque nos cubre un traves,
con que á muchos despenamos.

Las Horcas.

En un caos de confusion
vi arrojar á un ahorcado,
con fuego y agua formado:
y salió sin dilacion,
en habiéndose ahogado.

El Cubo ó Pozal.

Cuál es la cosa formada
de vestidos de animales?
cinco hermanos desiguales
hacen dentro su morada
por librarse de mil males.

El Zapato.

Yo soy la de cuerpo seco,
con las costillas de fuera,
con coroz de hechicera,
y aunque contra nadie peco,
saca mis tripas cualquiera.

La Rueda.

Del montero ó cazador
soy muger, y bien nombrada,
y estoy siempre tan honrada,
que en lo mejor del señor
tengo mi asiento y morada.

La Montera.

Mi principio fue de yerbas:
pintáronme de colores,
y suelo dar sinsabores:
muertes he causado acerbas,
y aun pobreza á los señores.

Los Naipes.

Bien valgo un maravedí,
aunque soy un escremento:
fue en huevo mi nacimiento;
crecida despues me vi:
doy desconsuelo y contento.

La Pluma.

De pergaminos ó sedas
ó pápel hechos estamos:
en verano gusto damos;
las manos no han de estar quedas,
si es que nuestro oficio usamos.

El Abanico.

Soy fuerte, soy sorda y muda,
calor y frialdad desfiendo:
sin ojos, dicen que viendo
estoy, y es cosa sin duda,
que á veces oigo y entiendo.

La Pared.

Si el puerto fuera casado,
yo seria su muger:
con ser fácil de mover,
no me gana un desdichado,
con que vengo á perecer.

La Puerta.

Nombre de cierta muger
son mis tres letrás postreras,
y de meson las primeras:
nunca me puedo esconder,
porque estoy en las fronteras.

La Ventana.

Cuál es una parte roja,
que sirve de ser cocina
de lo que en otra oficina
se prepara y se remoja,
y á repetirlo se inclina?

El Hígado.

Que salvo, ayudo y socorro
mi nombre me da á entender:
no soy poco menester;
del sol y aire me ahorro
y tierra suelo llover.

La Salvadera.

Penetro cualquiera cosa
con calidades contrarias:
hago cosas temerarias;
pues con mi virtud se osa
vencer gentes adversarias.

El Vinagre.

Soy limpia de condicion
y háceme que no lo sea
quien en mi oficio me emplea
de visitar el rincon,
que curioso ver desea.

La Escoba.

Nombre tengo, que declara
dos cosas, de hierro digo:
una libra de enemigo
las casas, y las ampara;
otra de cebada y trigo.

La Reja.

Soy hijo de la ocasion,
y un mal muy apetecido,
que si fuera aborrecido,
sacára de su pasion
al mas peligroso herido.

El Amor.

Delante de mi señor
ocupo un honrado asiento,
doy sazón al alimento:
rubio ó blanco es mi color,
y mi ser de un elemento.

La Sal.

Soy de Francia natural,
tengo oficio de alguacil,
es mi cuerpo y precio vil,
y lo pasáras muy mal
sin mi, con ser tan civil.

El Alfiler.

Aunque de negro vestido,
muy resplandeciente estoy,
aunque sordo y mudo soy,
al que á mirarme ha venido,
todas sus señas le doy.

El Espejo.

No soy aguda de nombre,
aunque de grande servicio:
de dos cosas tengo oficio,
que son de provecho al hombre,
si usase de mi servicio.

La Bota.

De cedazo, oro y araña,
cebolla y lienzo, es mi nombre,
de plata, y otra en que el hombre
suele con fuerzas y maña
ganar glorioso renombre.

La Tela.

Soy de pieles de animales,
vestido de plata y oro:
estendido, pulo y doro,
á costa de pocos reales,
las casas á donde moro.

El Guadamacil.

Estoy sin huesos ni pies,
aunque los tuve algun dia,
y fue la desdicha mia
tal, que puesto del revés,
me estrujan la sangre fria.

El Cuero.

Cuál es una casa baja,
triste, sola y muy estrecha,
con grande presteza hecha,
donde nadie lleva alhaja,
sino aquella donde se hecha?

La Sepultura.

Soy honesta y recatada,
y dicen que tengo celo
de la doncella ó casada:
á estas con cien ojos velo;
de mí no se me da nada.

La Celosía.

Por si alguno me adivina,
sabrà que soy muy cruel,
de traviesos medicina:
tengo nombre de doctrina,
y encierro dulzura y hiel.

La Diciplina.

Todos me llaman costumbre,
y de hilos me están vistiendo:
y con mi vestido entiendo
calentar (y no soy lumbre)
cuando mayor vaya siendo.

El Huso.

Tengo el nombre de una diosa,
con una letra añadida,
y por mí fue muy tenida
una muger valerosa,
en historias referida.

La Pala.

Quién es un negro tizado,
antes blanco en el color,
que hace oficio de tejado,
y el que mas se lo ha quitado,
queda mas rico de honor?

El Sombrero.

Lo mismo que un galgo valgo,
su retrato soy y amigo,
y si por el campo salgo,
las liebres mato y persigo,
y es cierto que no soy galgo.

La Galga.

Está dentro en mi corteza
temperamento contrario:
soy alimento ordinario,
y esfuerzo á naturaleza,
cuando el mal es adversario.

El Huevo.

Muelo en un profundo abismo,
sin ser piedra de ordinario:
y en casa de un mi contrario,
otra de mi nombre mismo
egerce oficio voltario.

La Muela.

Soy compuesto y no criado:
tengo un bosque y mucha caza,
árboles, arroyo y prado;
mas monteros no he cansado,
ni de aqueso tengo traza.

El Tapiz.

A los cansados consuelo,
y aunque en la ciudad estoy,
del campo dicen que soy;
y pongo cerca del cielo
á quien mi posada doy.

La Cama de campo.

Este era mi pensamiento,
preguntarte cierta cosa:
quién es, que siempre reposa,
y nos da abrigo y sustento,
y fue cama de una osa?

La Estera.

Que yerro, me dicen todos;
mas es falsedad muy clara
(y alguno me ve en su cara)
pues mi acierto por mil modos
su hacienda y su casa ampara.

El Hierro.

Con un do que se me añade,
es mi nombre el de un taimado:
de materia delicada
soy, mi cuerpo es bien formado,
y de cuello bien sacada.

La Redoma.

Soy la que engendrada fui
de la ambicion, bestia fiera:
á mil reinos destruí;
y es mi furor de manera,
que hasta el cielo me atreví.

La Guerra.

Armas de Rey ó Señor
suelo tener, y soy noble:
pues ellas me dan valor,
y escusando el trato doble,
guardo el secreto mayor.

El Sello.

Dicenme que vidrio vendo,
y tal nunca supe hacer;
sin ser llama, lumbre enciendo;
y sin me herir ni empecer,
suele estarme un rayo hiriendo.

La Vidriera.

Sin tener dedos ni uñas,
carne ó nervios, eres mano:
no te ahorras con tu hermano,
porque á todos los rasguñas,
y al que ofendes, dejas sano.

Ganar de mano.

Vi en una plaza espaciosa,
que estaba de gente llena,
una horrible y feroz cosa,
que cuanto es mas pernicioso,
tanto la tienen por buena.

Los Toros.

Soy un gallardo animal,
que aunque estéril en parir,
adquiero hacienda y caudal,
y sin mí podrán vivir
muchos, á quien sirvo mal.

La Mula.

Cuál será un fuerte animal,
que es, si le arrostran cobardel?
Al que le teme, hace mal:
quien lo busca, no lo aguarde;
sigue á quien no hace caudal.

La Honra.

De rostro triste, enojado,
suelo ser parte de un juego,
del cielo y tiempo turbado:
soy muchas veces manchego,
y de villanos amado.

El Capote.

Nos llaman de mercaderes:
los zapatos adornamos,
rostros de hombres y mugeres:
á ladroncillos faltamos;
prestadas, damos placeres.

Las Orejas.

Yo soy el diminutivo
de una fruta muy hermosa:
tengo virtud provechosa;
en el campo siempre vivo,
y mi cabeza es vistosa.

La Manzanilla.

Quién es la astuta y artera,
muy amiga de engañar:
susténtase con robar,
pare siempre sin partera,
y se suele emborrachar?

La Raposa.

Lo preciado de los hombres
suele estar siempre cabe ellos:
si procuras conocellos,
advierte bien en sus nombres,
pues nadie hay casi sin ellos.

Los Cabellos.

Mi centro es mezcla de yerbas,
y me cubren muchas capas,
y con mi virtud te escapas
de enfermedades acerbas;
me dan á Reyes y á Papas.

La Piedra Bézar.

Cuál es la cosa sin vida,
que vive con pesadumbre,
y á la nuestra dá medida,
que acertarnos la partida
es su ordinaria costumbre?

El Reloj.

Siempre como de contado
con mi boca que es oscura:
de hambriento soy infamado;
vivo nunca entré en poblado,
y muerto soy vestidura.

El Lobo.

Ruego te acuerdes qué es
lo que tienen racionales,
que aumenta ó alivia males,
que si haces memoria, es
lo que he dicho en versos tales?

La Memoria.

Cuál es la ordinaria cosa
que ninguno está sin ella?
Nadie puede jamas vella:
no anda nunca, ni reposa,
ni puedes tocar á ella.

El Nombre.

Quién es amado en la tierra,
que ella misma le dió el sér?
A todos dá de comer:
su ausencia da mortal guerra,
y tarda mucho en crecer.

El Trigo.

Cuáles llaman los favores,
y son de muy gran servicio,
que trabajar es su oficio,
y nos libran de traidores
cuando están sin mal ni vicio?

Los Brazos.

Cortan con grande primor
lo que sobra á un elemento,
y tiene tan mal olor,
que por no dar descontento,
las çierra luego el señor.

Las Despaviladeras.

De un gran sabio tengo nombre:
de elemento ó metal hecho
soy, y en mí es tan satisfecho,
que ayudo á vivir al hombre,
haciéndole gran provecho.

El Plato.

Cuál es aquella virtud
tan perfecta y sublimada,
que aun el cielo es su morada,
y de tanta beatitud,
que sin ella todo es nada?

La Caridad.

Ruego en latin, y soy tieso;
aunque de blando formado,
tantas fuerzas he alcanzado,
que traigo la corte en peso
con otro mi acompañado.

El Queso.

De seda, de plata y oro,
y de cuero de animal,
me componen, y soy tal,
que sin guardarme decoro,
me huellan y tratan mal.

El Zapato.

Un escuadron de soldados
muy fuertes, y vizcainos,
ví hermanados y vecinos,
estar con desconsolados,
afligidos y mezquinos.

Los Eslabones.

Suelo tener sed, y el cielo
me deja tan bien mojado,
que del agua que me ha dado,
y el polvo que tengo, suelo
dejarte muy bien manchado.

El Suelo.

Doy á yerbas de beber,
como reloj tengo ruedas,
un ciego me hace mover;
y si aquestas se están quedas,
mal podrán reverdecer.

La Noria.

Soy de plata, de ventana,
de imágen, y soy pagado
del que comete un pecado;
y con ser cosa profana,
tambien soy santo llamado.

El Marco.

Dí, quién son los diez hermanos
que no tienen igualdad?
Danles sustento las manos:
largos, liberalidad
denotan; cortos, villanos.

Los Dedos.

El primer nombre de damas
es del mio postrer parte:
del otro quiero avisarte,
que aunque formado entre llamas,
te sirvo de sustentarte.

El Azadon.

Juntas ví presas estar
dos hermanas vizcainas,
que de agudas y ladinas
se acostumbran maltratar,
como suelen las vecinas.

Las Tijeras.

Negra soy bien estimada,
y no esclava, sino esenta:
y aunque suelo ser comprada,
ayudo á cualquiera cuenta,
porque sin mí será errada.

La Tinta.

Soy de tierra y de jabon,
vengo tambien de Alicante,
y en brasas me dan faccion,
daro soy de condicion,
y en fronteras muy constante.

El Ladrillo.

Es mi nombre perro dado,
y mi oficio de guardar,
como si fuese candado:
estoy de un brazo colgado;
poco tienes que dudar.

El Candado.

Estareis á perros dados,
porque no podeis jugar
el juego de los soldados,
siendo á muerte condenados;
esto es fácil de acertar.

Los Dados.

Cuál es la negra cuadrilla
blanca y negra de pecheros,
de unos caballos sin silla,
reyes, damas, caballeros,
sin reino, ciudad ni villa?

El Ajedrez.

Un bulto ví lleno estar
de despojos de ganado,
y de flores adornado,
donde suele descansar
el que es del muerto dechado.

La Almohada.

De árbol, de cuello y ballesta
soy de los hombres nombrada
suelo estar encarcelada,
de piernas estoy compuesta;
muero siempre quebrantada.

La Nuez.

Una que no tiene pies,
que con no tenerlos, corre,
y con sortijas la ves,
y á su tiempo nos socorre,
me sabrás decir quién es?

La Cortina.

Armado de acero fino,
no encuentro quien me reporto:
soy agudo y muy ladino
y traigo á la corte corte,
aunque corte vizeaino.

La Espada.

Donde estoy, el mundo es poco,
 ocupo espacio pequeño,
 y aunque tierra y mar apoco,
 me trocará, si no es loco,
 por cualquier lugar mi dueño.

El Mapa.

Una letra de mí aparta,
 y seré una ave ligera,
 que de otra simple y sincera,
 y su sangre, no se harta,
 si bien soy hierro ó madera.

El Balcon.

Al formar, fui maltratada,
 mi dueño me tiene amor:
 y aunque soy muger honrada,
 me suele tener atada
 y con guardas mi señor.

La Llave.

Con ser ninguno mi ser,
 muchas varas en un dia
 suelo menguar y crecer,
 y no me puedo mover,
 si no tengo compañía.

La Sombra.

El sol fue quien me dió vida,
 y el sol me suele acabar:
 hago á la gente asombrar;
 y aunque del agua nacida,
 al aire vuelvo á parar.

La Nube.

Qué partes tiene la gente,
 con que pueda merecer;
 que ayudan al obediente
 á dar muestras de querer
 servir al Omnipotente?

Las Rodillas.

Al nacer picada he sido,
 jamas entera me vi:
 trabajos he padecido:
 hállanse pocos sin mi;
 échanme pronto en olvido.

La Media.

Soy boca-negra llamado,
 como si yo fuera perro:
 ando de hierro cargado;
 y soy tan bien acertado,
 que apenas herida yerro.

El Arcabúz.

Soy ligera como el viento,
 peso como hierro y plomo:
 ando sobre un elemento:
 aire y agua es mi sustento;
 de comer tengo, y no como.

La Nave.

Un lazo en mi vientre ves:
 doy voces muy entonadas,
 mas de animales prestadas:
 un puente tengo á mis pies,
 cejas negras y estiradas.

La Guitarra.

FIN.

VALENCIA:

Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24, donde se hallará con otros diferentes; Comedias antiguas y modernas, Entre-meses, Historias, Romances y demas titulos de retacería.